

LA ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA EN SUDAMÉRICA

*María del Carmen Vega^a, Mercedes Okumura^b, Marcela Urizar^c, Gonzalo Figueiro^d,
Juliana Gómez^e, Franco Mora^f, Bibiana Cadena^g y Jorge Suby^h*

La antropología biológica (conocida también como antropología física), es la rama de la antropología que tiene como objeto de estudio la evolución y variabilidad humana, tanto en poblaciones antiguas como modernas. Entre sus enfoques más conocidos se encuentran la bioarqueología y biología esquelética (estudio de restos humanos en contextos arqueológicos o históricos), la antropología forense (estudio de restos humanos, principalmente esqueléticos, en contextos humanitarios o médico legales), la evolución humana, la genética de poblaciones actuales y pasadas, la biodemografía y epidemiología, los estudios de crecimiento y desarrollo de poblaciones humanas, la primatología y los estudios experimentales que involucran el estudio de factores ambientales sobre la expresión fenotípica (Cesani *et al.* 2014; Ubelaker y Colantonio 2019). A esto se suman, además, abordajes éticos sobre el estudio de las investigaciones bioantropológicas (Geller 2019; Squires *et al.* 2019).

El surgimiento y posterior desarrollo de la antropología biológica en Sudamérica estuvo marcado por las escuelas europeas y estadounidenses del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Fueron notables los aportes pioneros de Paul Broca, Aleš Hrdlička, Paul Rivet, José de Brettes, René Verneau, entre otros. No obstante, en cada país se han dado desarrollos particulares impulsados en las últimas décadas por preguntas enfocadas al poblamiento temprano, enfermedades en el pasado, adaptabilidad humana, variabilidad biológica, identificación humana, entre otras (Luna *et al.* 2014; Rodríguez 2020).

En el Perú, las raíces de la antropología biológica pueden rastrearse en los viajeros de fines del siglo XIX (ver, por ejemplo, Riviale 2000) y en las investigaciones de antropólogos físicos de comienzos del siglo XX, tales como las de Aleš Hrdlička (1911, 1914, 1943), George F. Eaton

^a <https://orcid.org/0000-0001-8525-7697>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Grupo de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense. vega.m@pucp.edu.pe

^b <https://orcid.org/0000-0002-1894-6430>

Universidade de São Paulo, Departamento de Genética e Biologia Evolutiva. okumuram@usp.br

^c <https://orcid.org/0000-0003-1972-0879>

Universidad de Atacama, Facultad de Humanidades y Educación. marcela.urizar@uda.cl

^d <https://orcid.org/0000-0003-0433-932X>

Universidad de la República, Departamento de Antropología Biológica. gonzalo.figueiro@fhce.edu.uy

^e <https://orcid.org/0000-0003-3620-1798>

Universidad de Caldas, Departamento de Antropología y Sociología. juliana.gomez@ucaldas.edu.co

^f Equipo Peruano de Antropología Forense. mora@epafperu.org

^g <https://orcid.org/0000-0001-6335-9553>

Investigadora independiente y Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. bibiana.cadena@udea.edu.co

^h <https://orcid.org/0000-0002-6066-4031>

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Grupo de Investigación en Bioarqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología. INCUAPA-CONICET. jasuby@conicet.gov.ar



(1916) o George Grant MacCurdy (1923), dedicados a recolectar y/o estudiar especímenes arqueológicos que, en la mayoría de los casos, fueron a parar en museos e instituciones europeas y estadounidenses. Desde entonces, la riqueza de la tradición cultural local, junto a las envidiables condiciones de conservación que ofrecen varias zonas del país, ha vuelto al Perú una de las principales zonas de interés para estudios bioarqueológicos, conducidos mayoritariamente por investigadores extranjeros. Comparativamente, la investigación de peruanos ha sido reducida y poco difundida; se puede destacar los trabajos pioneros de Julio C. Tello y Pedro Weiss en restos arqueológicos y de Roberto Frisancho sobre la adaptación humana a la altura. Mención aparte merece Sonia Guillén, primera doctora en bioarqueología del Perú y gestora del Centro Mallqui y de la Maestría en Antropología Forense y Bioarqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP, 2007-2009), el único programa de postgrado de ese tema que se ha dado en este país hasta la fecha, y que buscó responder a la necesidad de formar profesionales capacitados para la búsqueda de personas desaparecidas que dejó el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y 2000. Estos eventos hicieron que varios profesionales se inclinaron por una línea arqueológica/antropológica forense, y fue José Pablo Baraybar la cara más visible de su impulso inicial. Baraybar, en conjunto con otros arqueólogos sanmarquinos, fundaron en 1997 el Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), institución que introdujo los estándares forenses internacionales para los procesos de búsqueda de personas desaparecidas y que fueron adoptados en las intervenciones forenses durante el mandato de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que todavía son aplicados. A la creación del EPAF le siguieron el Centro Andino de Investigaciones Antropológicas Forenses (CENIA) y el Equipo Forense Especializado (EFE) del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses del Ministerio Público (Baraybar y Mora 2015). Recientemente, se ha abierto el Grupo de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense (GIBAF) en la PUCP, el cual espera contribuir con el desarrollo y difusión de estas disciplinas en el país.

De manera similar, las investigaciones sobre antropología física en Argentina se iniciaron a mediados del siglo XIX, donde resaltan las discusiones en torno al «origen del hombre americano» iniciadas por investigadores como Burmeister y Ameghino. La disciplina experimentó sucesivas transformaciones (ver, por ejemplo, Cocilovo y Mendonça 1989; Carnese *et al.* 1991-1992; Carnese 1998 y Carnese y Pucciarelli 2007) que acompañaron el desarrollo de conceptos teóricos y metodológicos; se alcanzó la conformación de la Asociación de Antropología Biológica recién durante la década de 1990, impulsada por figuras como las de los doctores Hector Pucciarelli, Raul Carnese y José Alberto Cocilovo. Como principales resultados, se formalizó la realización de las Jornadas Nacionales de Antropología Biológica (JNAB), y se han llevado a cabo 15 encuentros de manera bianual e ininterrumpida desde entonces. Además, se creó la *Revista Argentina de Antropología Biológica*, que desde el año 1996 lleva editados 23 números, que actualmente forma parte de los principales índices internacionales y regionales, y ha tenido un creciente impulso durante la última década. Asimismo, destaca la conformación durante la década de 1980 del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), el cual ha tenido un papel central en la identificación de víctimas de violaciones de derechos humanos en la Argentina, que posteriormente aplicó su labor forense en un gran número de países. Para apoyar al mayor desarrollo de los estudios sobre restos humanos antiguos y recientes en la Argentina, desde el año 2012 se realiza de manera bianual el Taller Nacional de Bioarqueología, espacio orientado específicamente a la discusión de conceptos teóricos y metodológicos, y que recientemente tuvo su quinta edición.

En el Uruguay, al igual que en el caso argentino, desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX se realizaron distintas investigaciones en restos humanos de poblaciones pasadas del territorio, en consonancia con enfoques tipológicos y difusionistas, tales como los efectuados por J. H. Figueira, P. Rivet y J. I. Muñoa. Asimismo, se reconocen trabajos relacionados con la antropología biológica de poblaciones actuales en el marco de investigaciones realizadas por docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias, creada en 1946 (*cf.* Sans 1997).

En 1976, con la creación de la Licenciatura en Antropología en la Universidad de la República, la antropología biológica pasa a contar con un marco institucional; Mónica Sans tiene un papel fundamental en el establecimiento de la Sección (hoy Departamento) de Antropología Biológica y en la conducción de las primeras investigaciones en bioarqueología (*cf.* Figueiro 2014) y genética de poblaciones humanas (*cf.* Sans 2011). Posteriormente se desarrollaron otras líneas, como la biodemografía y la antropología biológica aplicada. Hasta 2013, la formación en antropología biológica implicaba variados estudios de posgrado después de una carrera de grado que solo ofrecía las opciones de antropología social y arqueología. A partir de 2014 se introduce la opción antropología biológica, y los primeros licenciados con formación específica egresan en 2019. El Uruguay no cuenta hasta el momento con una asociación profesional propia, pero los bioantropólogos uruguayos tienen participación activa en la Asociación de Antropología Biológica Argentina (AABA), la American Association of Biological Anthropologists (AABA, antiguamente American Association of Physical Anthropologists), la Human Biology Association (HBA) y la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB) cuyo congreso se realizó en tres ocasiones en el Uruguay. Asimismo, merece mención la labor del Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF), creado en 2005 en la Universidad de la República y dirigido en sus inicios por José López Mazz, director del Departamento de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a solicitud del expresidente Tabaré Vázquez, con la finalidad de brindar respuestas sobre el destino y paradero de las detenidos-desaparecidos durante la última dictadura civil-militar uruguaya (1973-1985) (Nadal 2020).

Las raíces de los estudios bioantropológicos en Colombia también pueden ser rastreadas desde fines del siglo XVIII y comienzo del siglo XIX, con la recolección de materiales osteológicos para museos europeos; aunque el interés por la diversidad física de las poblaciones indígenas toma fuerza desde 1940 con los trabajos pioneros sobre características somáticas realizados por Milciades Chaves, Graciliano Arcila, Henry Lehmann, Paulette Marquer, Reichel Dolmatoff, Luis Duque Gómez, entre otros (Rodríguez 1996; Rojas-Sepúlveda 2014; Rosique y Muñetones 2016). En el campo de la bioarqueología, entre las décadas de 1940 y 1960, se destacan los trabajos de Eliecer Silva Célis sobre paleopatología en varios cementerios del altiplano cundiboyacense y los de José Pérez de Barradas que sintetiza aspectos sobre la salud de los muiscas antes de la conquista. A partir de la década de 1970, con los estudios funerarios y de paleopatología por parte de Gonzalo Correal y los proyectos de investigación planteados desde la Universidad Nacional de Colombia por José Vicente Rodríguez (Rojas-Sepúlveda 2014; Rodríguez 2017; Rojas-Sepúlveda y Rivera 2019), se inaugura un periodo de estudios especializados en paleoecología, paleodieta, paleontología, paleopatología, paleodemografía y la evolución de la morfología craneal (Rodríguez 1996). Estos trabajos dieron lugar a una escuela de formación que ha hecho importantes aportes para comprender las condiciones de vida de múltiples poblaciones prehispánicas de Colombia desde una perspectiva ecosistémica (Rojas-Sepúlveda 2014; Rodríguez 2017). El conflicto armado a su vez ha dejado lamentables consecuencias con respecto al número de personas desaparecidas y sitios de inhumación clandestinos que han requerido del temprano desarrollo de la antropología forense, la cual se vio fortalecida desde un inicio por la existencia de laboratorios especializados en el Instituto Nacional de Medicina Legal, la Fiscalía General de la Nación, la Policía Nacional, entre otros equipos independientes. De igual manera, los aportes realizados desde la Universidad Nacional de Colombia con la única Especialización en Antropología Forense (1998-2007) consolidaron la disciplina con investigaciones sobre estándares de identificación locales, los cuales aún se realizan desde diferentes instancias (Sanabria y Osorio 2019). Recientemente, la Universidad del Magdalena lidera el proceso de formación a nivel de posgrado en antropología forense en Colombia. El campo de la bioarqueología también se ha visto fortalecido con la realización del I Encuentro Colombiano de Bioarqueología (2021), espacio que promete ser un punto de encuentro para estas investigaciones en el país.

En el Brasil, las primeras investigaciones sistemáticas en antropología biológica empiezan también a finales del siglo XIX, con la fundación de importantes museos con enfoque en historia natural. Entre ellos, se destaca el Museo Nacional, que desde sus inicios presenta una fuerte vocación para la investigación de restos humanos. Nombrado en 1840 como director, Ladislau Neto establece la antropología y la arqueología como líneas de investigación de ese museo, que adquiere cráneos de individuos de sambaquis (concheros) y de indígenas Botocudo. Los estudios hechos sobre estos restos humanos de sambaquis y sobre los recolectados por Peter Lund en Lagoa Santa algunas décadas antes contribuyeron al debate sobre la antigüedad humana en las Américas y las «razas» americanas. En la primera mitad del siglo XX, se destacan los trabajos de Roquete-Pinto, Padberg-Drenkpol y Harold Walter, que prosiguen con los estudios craneométricos de esqueletos de Lagoa Santa (Auler 2020). Además de Lagoa Santa, los sambaquis también fueron importantes para el desarrollo de los estudios bioantropológicos y arqueológicos en general. La primera excavación sistemática de un sitio arqueológico fue realizada en el sambaqui da Cabeçuda, en Santa Catarina, y los restos humanos ahí descubiertos son un importante ejemplo de estos primeros estudios de patrones de sepultura, craneometría y paleopatología. Posteriormente, se hicieron más excavaciones en sambaquis, tales como las realizadas por João Alfredo Rohr, Dorath Uchôa, Lília Cheuiche Machado, entre otros, las cuales fueron importantes para la formación de las grandes colecciones de restos humanos precoloniales de Brasil (Mendonça de Souza 2019). Entre esos pioneros en la investigación de restos humanos, destaca Marília de Mello e Alvim, con sus estudios de osteometría y paleopatología en la colección de Museo Nacional entre los años de 1950 y 1980 (Alvim *et al.* 1975); así como Walter Neves, quien, a finales de la década de 1980, propuso un nuevo modelo para la población de las Américas a partir del análisis de morfología craneana de los individuos de Lagoa Santa (Neves y Pucciarelli 1989). Los años de 1990 fueron marcados por estudios sistemáticos y con enfoque poblacional y paleoepidemiológico en restos humanos de sambaquis, mientras lo que va del siglo XXI se caracteriza por un mayor rango de investigaciones y metodologías, que incluyen análisis de isótopos estables, estudios de microvestigios vegetales y ADN antiguo. Además de los estudios en restos humanos precoloniales, también se puede destacar las investigaciones especializadas en nutrición y desarrollo de comunidades tradicionales, como aquellas lideradas por Hilton Silva en la región del Amazonas (Silva 2008) e investigaciones antropológicas-forenses como las realizadas en los últimos años por el Centro de Arqueología y Antropología Forense (CAAF) de la Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) con los restos humanos recuperados en 1990 en una fosa clandestina del cementerio de Perus, al intentar identificar personas desaparecidas durante el régimen militar en Brasil (Hattori 2019).

Para finalizar este breve recuento sobre la historia de la antropología biológica en la región, se tiene el caso de Chile, donde el desarrollo de esta disciplina inicia de manera institucionalizada a principios del siglo XX; angular para su desarrollo fue la fundación del Museo de Etnología y Antropología Chilena (1912), que promovió, junto al Museo de Historia Natural (fundado en 1830), la investigación científica en antropología biológica (Rothhammer y Llop 2004). Décadas más tarde se establecen dos centros con manifiesto interés en esta rama: el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile (1954), bajo el auspicio de las Universidades de Chile y de Concepción; y el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Concepción (1964), patrocinado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Posteriormente, la disciplina se fortaleció desde punto de vista metodológico y teórico con la creación de la carrera de Antropología Física en la Universidad de Chile y la reapertura de la carrera de Antropología en la Universidad de Concepción en el año 2005 (Garbulsky 1998; Castro 2014), donde se puede optar al título de antropólogo social o de antropólogo físico.

Destacan los estudios enfocados en el norte de Chile, zona de gran riqueza arqueológica y bioantropológica, facilitada por las condiciones tafonómicas que derivan en un excelente estado de conservación. En particular, el gran interés despertado por el estudio de las momias chinchorro

motivaría la creación del Instituto de Antropología y Arqueología de la Universidad del Norte (del cual surge posteriormente la Universidad de Tarapacá), cuyos trabajos actuales se orientan al estudio paleopatológico y al manejo y conservación de los fardos y restos humanos recuperados en esta región. A esta institución se suma el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y el Museo Gustavo Le Paige en San Pedro de Atacama, con numerosos aportes para la comprensión del estilo de vida de las poblaciones antiguas en el norte de Chile. El estudio de las poblaciones del pasado desde diferentes instituciones y casas de estudios ha favorecido el desarrollo e integración de diversos enfoques metodológicos, tales como la composición genética de la población, crecimiento y desarrollo humano, paleopatología, craneometría, paleodemografía, antropología dental, violencia, entre otras. El aporte desde la bioantropología no solo se ha limitado al conocimiento y comprensión del estilo de vida de las sociedades antiguas, también ha contribuido en la búsqueda e identificación de víctimas de violaciones a los derechos humanos, con la creación de equipos como el Grupo Chileno de Antropología Forense (GAF, 1989-1994) y la reciente fundación del Equipo Chileno de Antropología Forense y Derechos Humanos (ECHAFF). Asimismo, el establecimiento de la Sociedad Chilena de Antropología Biológica ha favorecido la investigación tanto teórica como experimental para el progreso de la disciplina en este país.

Un punto en común que presentan los países mencionados son los pocos espacios para la difusión de las investigaciones regionales. Mayormente estas se dan en reuniones profesionales tales como el Paleopathology Association Meeting in South America (PAMinSA), el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB) y el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Forense (ALAF). Aunque el aporte de estas instituciones es innegable, estos esfuerzos resultan insuficientes, especialmente en un contexto de recortes presupuestales y de pandemia que dificultan a los investigadores (especialmente los que inician su carrera académica) y público interesado poder participar en ellas. Las revistas donde poder publicar sobre el tema son igualmente escasas, se puede mencionar a la *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *Chungara*, *Revista de Antropología Chilena*, *Boletín de Arqueología PUCP*, *Boletín de Antropología*, *Maguaré*, *Antípoda*, *Jawna Pana*, entre otras.

La situación arriba descrita, sumada al rechazo al colonialismo académico que desgraciadamente persiste en la comunidad internacional, incentivó a los editores de este par de números a organizar, entre octubre y noviembre de 2020, el I Webinar Sudamericano de Antropología Biológica, el cual contó con el auspicio académico del Equipo Peruano de Antropología Forense, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad de Antioquia, la Universidad de Atacama, la Universidad de Caldas, la Universidad de la República y la Universidade de São Paulo. Este espacio virtual y gratuito logró una gran participación de investigadores de diversas generaciones provenientes de 12 distintos países (Argentina, Austria, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, México, Perú, Portugal y Uruguay), en el que se presentó 52 ponencias (lo que incluyó cuatro magistrales), y se constituyó, así, en el primer esfuerzo regional para aprovechar las nuevas tecnologías de comunicación en búsqueda de la democratización del conocimiento en este campo. Las contribuciones que se presentan en este y el siguiente número del *Boletín de Arqueología PUCP* fueron originalmente presentadas en este webinar y reflejan las siete mesas en las que fue organizada el evento mencionado: Bioarqueología Histórica, Paleopatología, Tema Libre, Genética y Evolución, Prácticas Funerarias, Medio Ambiente, Sociedad y Cultura, y Antropología y Arqueología Forense.

El primer número reúne artículos de las tres primeras mesas arriba mencionadas, mientras que las restantes serán publicadas en la siguiente entrega. Dentro del tema de bioarqueología histórica, se presentan dos artículos y una nota. El artículo de Rojo y colaboradores muestra los resultados del análisis sobre los cuerpos recuperados en el rescate realizado tras el colapso de 64 nichos del cementerio Central de Montevideo (Uruguay); brinda alcances osteobiográficos, demográficos y sobre efectos tafonómicos, y muestra así la potencialidad de estudio de esta colección

para el entendimiento de la población de estatus socioeconómico alto de la ciudad de Montevideo de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Por su parte, el artículo de Irureta Salvatierra y Gómez Torres presenta los resultados preliminares del estudio paleoepidemiológico sobre inmigrantes chinos del siglo XIX enterrados en Huaca Bellavista (Lima, Perú); logra encontrar evidencias de continuos trabajos forzados y circunstancias precarias de subsistencia, lo que corrobora la información documental que se tiene sobre el estilo de vida que tuvieron estas personas. La nota de Phan y colaboradores también aborda el tema de la inmigración china al Perú del siglo XIX, esta vez desde la perspectiva osteobiográfica, que muestra las historias de vida y forma de muerte de tres de estos inmigrantes.

En la temática sobre paleopatología se presenta el artículo de Carlos Coros, «Análisis biomecánico del lanzamiento con estólica», el cual evalúa el gesto técnico realizado al ejecutar el lanzamiento del atlatl o estólica, que es de gran importancia para comprender el estrés muscular provocado por esta actividad, lo que demuestra su complejidad. El estudio establece que esta actividad puede ocasionar lesiones en el hombro y que no guardaría relación con la osteoartritis de codo que caracteriza el llamado «codo de atlatl».

Dentro de la temática libre, se presentan tres artículos y una nota. El primer artículo, de Santos y Bernardo, usa una perspectiva evolucionista de la psicología para interpretar la violencia masculina en sociedades andinas antiguas. Los resultados apuntan a una mayor frecuencia masculina en situaciones violentas en todos los periodos analizados, que es interpretada como un reflejo de la importancia del rol social masculino dentro de tales poblaciones. Por su parte, Rojas Pelayo y Fuentes Villalobos atacan un tema muy importante y a veces poco estudiado en bioantropología: los conglomerados óseos. Las autoras brindan algunas estrategias metodológicas para estudiar este tipo de material y demuestran que, a pesar de algunas limitaciones, es posible obtener parámetros demográficos y de patologías, lo que contribuye así a una mejor caracterización de esa población. A continuación, Melgar Tísoc y Watson Jiménez presentan un análisis tecnológico apoyado en la arqueología experimental y la descripción de huellas de manufactura con microscopía electrónica de barrido aplicada a los objetos de concha y lapidaria de seis contextos funerarios Ancón (Miramar). A esto, añaden información bioantropológica de contextos funerarios, que demuestran gran mortalidad o vulnerabilidad alrededor del primer año de vida y episodios de violencia interpersonal entre hombres adultos. Por último, Okumura y colaboradores presentan una nota sobre los principales restos humanos antiguos modificados en Sudamérica; es decir, cabezas Shuar y Mundurucu que se encuentran actualmente en diversas instituciones extranjeras y cuyas investigaciones sobre la posesión y manera de adquisición de tales restos humanos brindan evidencias importantes para aportar críticas poscoloniales sobre tales prácticas.

Agradecimientos

Los editores desean agradecer a Karla Patroni por el apoyo en la diagramación del material de difusión de cada mesa, así como con la edición y la difusión en YouTube de cada sesión; y a Naomi Nakahodo y Lisseth Rojas por su ayuda en la organización de las preguntas durante cada sesión del Webinar. Asimismo, agradecemos a cada una de nuestras instituciones por el apoyo brindado para la realización del evento y la posterior publicación de los artículos y notas.

Notas

¹ Para más información sobre los estudios de Tello, Weiss y otros hitos de la bioarqueología en el Perú ver Guillén (2010), Lozada (2014) y Vega (en prensa). Para conocer sobre los trabajos de Frisancho, ver Leonard (2009).

² Las grabaciones de cada una de las mesas pueden encontrarse en el canal de YouTube del Webinar: <https://www.youtube.com/channel/UCXzHB1jr46Wkhg7y24yL-Xg>

REFERENCIAS

- Alvim, M. C. M., M. I. Vieira y L. M. Cheuche (1975). Os construtores dos sambaquis de Cabeçuda, SC e de Piaçagüera, SP- estudo morfométrico comparativo, *Arquivos de Anatomia e Antropologia da Universidade Souza Marques* 1(1), 395-496.
- Auler, A. S. (2020). History of research in the Lagoa Santa Karst, en: A. S. Auler y P. Pessoa (eds.), *Lagoa Santa Karst: Brazil's Iconic Karst Region*, 1-11. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-35940-9_1
- Baraybar, J. P. y F. Mora (2015). Forensic archaeology in Peru: Between science and human rights activism, en: W. J. M. Groen, N. Márquez-Grant y R. C. Janaway (eds.), *Forensic Archaeology: A Global Perspective*, 463-469, Wiley-Blackwell, Londres. <https://doi.org/10.1002/9781118745977.ch52>
- Carnese, F. R. (1998). Estado actual del conocimiento bioantropológico en la Argentina. Un análisis de los avances realizados durante el período 1990-1997, *Fundación Argentina de Antropología*, 83-104.
- Carnese, F. R., J. A. Cocilovo y A. S. Goicoechea (1991-1992). Análisis histórico y estado actual de la Antropología Biológica en la Argentina, *Runa* 20, 35-67.
- Carnese, F. R. y H. M. Pucciarelli (2007). Investigaciones antropológicas en Argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32, 243-280.
- Castro, M. (2014). A sesenta años de la antropología en Chile, *Antropologías del Sur* 1(1), 43-64. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i1.770>
- Cesani, M. F., M. Sardi, S. E. Colantonio y S. Avena (2014). Líneas de investigación actuales de la antropología biológica argentina, *Revista Argentina de Antropología Biológica* 16(1), 31-33. <https://doi.org/10.17139/raab.2014.0016.01.04>
- Cocilovo, J. A. y O. J. Mendonça (1989). Consideraciones sobre el desarrollo de la Antropología Biológica en Argentina, *Revista de Antropología* 4(7), 32-35.
- Eaton, G. F. (1916). The collection of osteological material from Machu Picchu, *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences* 5, New Haven.
- Figueiro, G. (2014). Bioarqueología en el Uruguay: sSituación actual y perspectivas futuras, en: L. Luna, C. Aranda y J. Suby (eds.), *Avances recientes en la bioarqueología latinoamericana*, 47-68, Grupo de Investigación en Bioarqueología, Buenos Aires.
- Garbulsky, E. O. (1998). La Antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973). Apuntes de un Participante, *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*, 200-210, Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Temuco.
- Geller, P. (2019). The bioethos of osteobiography, *Bioarchaeology International* 3(1), 88-101. <https://doi.org/10.5744/bi.2019.1000>
- Guillén Oneeglio, S. (2010). Una historia de cráneos y momias: de la antropología física a la bioantropología en el Perú, en: F. Fujita Alarcón (ed.), *Cátedra Julio C. Tello*, 111-140, Museo de Arqueología y Antropología UNMSM, Lima.
- Hattori, M. L. (2019). Enquadramentos de uma antropologia forense brasileira na busca de desaparecidos políticos, en: J. Amadeo (org.), *Violência de Estado na América Latina: Direitos Humanos, Justiça de Transição e Antropologia Forense*, 497-520, UNIFESP, São Paulo.
- Hrdlička, A. (1911). Some results of recent anthropological exploration in Peru, *Smithsonian Miscellaneous Collections* 56(16), Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Hrdlička, A. (1914). Anthropological work in Peru, in 1913, with notes on the pathology of the ancient Peruvians, *Smithsonian Miscellaneous Collections* 61(18), Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- Hrdlička, A. (1943). Skull from a midget from Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 1(1), 77-82. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330010116>
- Leonard, W. R. (2009). Contributions of A. Roberto Frisancho to human population biology: An introduction, *American Journal of Human Biology* 21(5), 599-605. <https://doi.org/10.1002/ajhb.20916>
- Lozada, M. C. (2014). The emergence of bioarchaeology in Peru: Origins and modern approaches, en: B. O'Donnabhain y M. C. Lozada (eds.), *Archaeological Human Remains. Global Perspective*, 177-187, Springer, Nueva York. https://doi.org/10.1007/978-3-319-06370-6_13
- Luna, L. H., C. M. Aranda y J. A. Suby (eds.) (2014). *Avances recientes de la bioarqueología latinoamericana*, Grupo de Investigación en Bioarqueología, Buenos Aires.
- MacCurdy, G. G. (1923). Human skeletal remains from the highlands of Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 6(3), 217-329. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330060302>
- Mendonça de Souza, S. (2019). Bioarqueología no Brasil: Constituinte um campo, consolidando um conceito, *Ciência e Cultura* 71(2), 25-30. <https://doi.org/10.21800/2317-66602019000200010>

- Nadal Améndola, O. (2020). Forensic anthropology in Uruguay, en: S. Dutrénit-Bielous (ed.), *Forensic Anthropology Teams in Latin America*, 100-140, Routledge, Londres y Nueva York. <https://doi.org/10.4324/9780429031335-5>
- Neves, W. A. y H. M. Pucciarelli (1989). Extra-continental biological relationships of early South American human remains: A multivariate analysis, *Ciência e Cultura* 41, 566-575.
- Riviale, P. (2000). *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo*, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3568>
- Rodríguez Cuenca, J. V. (1996). Panorama de la antropología biológica en Colombia y su relación con el ámbito latinoamericano y mundial, *Maguaré* 11(12), 75-92.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2017). Bioarqueología y condiciones de vida prehispánica, en: E. Restrepo Zea, C. H. Sánchez y G. Silva Carrero (eds.), *Economía, Lenguaje, Trabajo y Sociedad*, Tomo 3, 28-53, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2020). La antropología biológica en América Latina y el Caribe: Avances y perspectivas, *Boletín Antropológico* 38(100), 234-285. http://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_243875/lang-es/index.htm.
- Rojas-Sepúlveda, C. (2014). Breve historia, balance y perspectivas de la bioarqueología en Colombia, en: L. Luna, C. Aranda y J. Suby (eds.), *Avances Recientes de la Bioarqueología Latinoamericana*, 3-34, Grupo de Investigación en Bioarqueología, Buenos Aires.
- Rojas-Sepúlveda, C. y J. Rivera (2019). Paleopathology in Northwestern South America (Colombia, Venezuela, Ecuador, and Peru), en: D. Ubelaker y S. Colantonio (eds.), *Biological Anthropology of Latin America. Historical Development and Recent Advances*, 217-237. Smithsonian Institution Scholarly Press, Washington, D. C.
- Rothhammer, F. y E. Llop (eds.) (2004). *Poblaciones chilenas: Cuatro décadas de investigaciones bioantropológicas*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Rosique, J. y M. Muñetones (2016). Retrospectiva y trayectorias de la docencia y la investigación en antropología biológica, en: J. C. Orrego y F. J. Aceituno (eds.), *Antropólogos, Maestros e Investigadores*, 205-249, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Sanabria, C. y H. Osorio (2019). Forensic anthropology in Northwest South America (Colombia, Venezuela, Ecuador, and Peru), en: D. Ubelaker y S. Colantonio (eds.), *Biological Anthropology of Latin America. Historical Development and Recent Advances*, 239-248, Smithsonian Institution Scholarly Press, Washington, D.C.
- Sans, M. (1997). Uruguay, en: F. Spencer (ed.), *History of Physical Anthropology: An Encyclopedia*, 1081-1083, Garland Publishing, Nueva York.
- Sans, M. (2011). National identity, census data, and genetics in Uruguay, en: S. Gibbon, R. Ventura-Santos y M. Sans (eds.), *Racial identities, genetic ancestries and health in South America* 1, 195-212, Palgrave-MacMillan, Londres. https://doi.org/10.1057/9781137001702_10
- Silva, H. (2008). A saúde humana e a Amazônia no século XXI: reflexões sobre os objetivos do milênio, *Novos Cadernos NAEA* 9(1), 77-94. <https://doi.org/10.5801/ncn.v9i1.58>
- Squires, K., D. Erickson y N. Márquez-Grant (eds.) (2019). *Ethical approaches to human remains: A global challenge in bioarchaeology and forensic anthropology*, Springer, Cham. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-32926-6>
- Ubelaker, D. y S. Colantonio (eds.) (2019). *Biological Anthropology of Latin America. Historical development and recent advances*, Smithsonian Institution Scholarly Press, Washington, D.C. <https://doi.org/10.5479/si.11365715>
- Vega Dulanto, M. C. (en prensa). Historia escrita en hueso: El desarrollo de la bioarqueología en el Perú, *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología*, Ministerio de Cultura, Lima.